

CONTRIBUCIÓN DE LAS IDEAS LIBERALES DE LA INTELLECTUALIDAD CUBANA DE LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XX AL DESARROLLO DE LA EDUCACIÓN Y LA CULTURA

Dr. C. Niurka Palmarola Gómez¹, Msc. Felicia Ibáñez Matienzo², Lic. Ileana Diago Torriente³

1. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba.

2. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba.

3. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba.

Resumen.

Las particularidades del desarrollo del pensamiento positivista en América Latina y Cuba, que se expresa no solo en el ámbito filosófico sino en el científico- investigativo, en lo histórico, lo jurídico, lo pedagógico y en lo político, determinan su signo progresista y su articulación con las ideas liberales. Este liberalismo se expresó, de modo peculiar, en el papel que se le asignó a la educación y a la cultura como vía para el mejoramiento humano y el progreso social. La intelectualidad progresista cubana defendió la enseñanza laica, la formación cívica del ciudadano y la formación técnica y profesional como una necesidad para el desarrollo del capitalismo y la democracia a que aspiraban las repúblicas latinoamericanas. El propósito de este trabajo es reflexionar en torno a cómo se manifestó en algunas de las figuras vinculadas a la educación cubana la presencia de las ideas liberales en las primeras décadas del siglo XX cubano.

Palabras claves: *Educación liberal, liberalismo, pensamiento educativo cubano*

Introducción

El desarrollo educacional cubano desde el período neocolonial ha contado con la contribución de las figuras más destacadas de la intelectual revolucionaria en cada momento histórico. En el siglo XIX las propuestas educacionales de Félix Varela y José de la Luz Caballero ya alertaban acerca de la significación que tenía para el desarrollo de la sociedad cambiar los fundamentos escolásticos de la educación y propiciar una enseñanza que mirara a la realidad económica y social de nación. Las ideas de los ilustrados cubanos se enriquecieron con el humanismo crítico martiano, quien conoció tanto la realidad educacional de nuestra América como prácticas estadounidenses y las experiencias pedagógicas de avanzada en Europa. Las ideas liberales y positivistas llegadas al continente desde fines del siglo XIX, impulsaron el proceso de modernización de la educación en el continente al alentar la obligatoriedad, laicidad y gratuidad de la primera enseñanza. El propósito de este trabajo es reflexionar en torno a la importancia que las ideas liberales atribuyeron a la educación en Cuba.

Desarrollo

Acerca del liberalismo y sus tesis esenciales.

El conjunto de las transformaciones ideológicas y políticas que se habían desarrollado en Europa entre finales del siglo XVII y el fin del Imperio Napoleónico (1815) conformaron la corriente ideológica y la doctrina política conocida como liberalismo. El liberalismo tiene sus orígenes en el movimiento político ideológico que está vinculado a las revoluciones burguesas. Esa ideología liberal naciente contribuyó al progreso y a la promoción de los fundamentales principios del régimen burgués, que dejaba atrás al retrógrado feudalismo.

Aunque la palabra liberal (amigo de la libertad), parece haberse acuñado en España, en las Cortes de Cádiz (1812), en sentido amplio, el término liberal sirve desde el siglo XIX para denominar un conjunto de ideas que fueron la base y el sustento de los sistemas políticos creados por las revoluciones liberal-burguesas. Además de su contenido político-económico, las ideas liberales se expresan en un modo de entender a la sociedad, en una actitud hacia las personas y las relaciones sociales. Concebían el universo como un engranaje mecánico determinado por leyes naturales del cual formaba parte el hombre, que en nombre de la razón y del derecho de todo hombre a vivir libre, se debía preparar para vivir en sociedad.

Adam Smith fue el primer teórico del liberalismo económico, sus ideas fueron completadas más tarde con las de David Ricardo. Esta doctrina en lo económico, se sustentó en el capitalismo como praxis económica y tiene como postulados fundamentales los siguientes: la actividad económica debe ser libre, ilimitada y espontánea, sin más limitación que la que impone el mercado a través de la oferta y la demanda, sin interposición de organismo alguno; el Estado no debe interferir el libre juego de la oferta y la demanda, excepto para delimitar el marco de las leyes que regulan la actividad económica y para garantizar su cumplimiento. Las funciones del Estado se circunscriben al

resto de las actividades y servicios, entre ellos la defensa, el orden público y las comunicaciones.

En lo político, delimitó los principios generales que aseguran el modo económico capitalista desde la organización de la sociedad y del Estado, mediante la configuración de los poderes que los regulan. Se basa en los siguientes principios: la soberanía no es de origen divino, sino que emana del pueblo; la división de poderes: legislativo, ejecutivo y judicial, es la garantía fundamental de la democracia para evitar que la tiranía pueda imponerse sobre el pueblo; la supresión de los estamentos propicia la aparición de una sociedad de clases, donde se establece la igualdad de todos los ciudadanos ante la ley y el fisco.

Al buscar una forma de gobierno democrática que permitiera consagrar los derechos individuales, los liberales rechazaban todo poder absoluto y desconfiaban de los poderes constituidos. Eran partidarios de un régimen parlamentario con garantía de derechos y separación de poderes. Cada uno de los tres poderes (ejecutivo, legislativo y judicial) equilibraba a los otros dos. El poder no podía manifestarse bajo la forma de decisiones arbitrarias que provinieran de una autoridad de derecho divino. Los liberales no eran hostiles a la monarquía, siempre que fuera constitucional y que los monarcas reinaran, pero no gobernarán.

Toda decisión debía emanar de una Asamblea elegida por sufragio, que representaba la voluntad general de la nación y para la que defendían una gran cantidad de prerrogativas. La voluntad de la nación debía expresarse mediante la elaboración de leyes y debía ser la ley la que rigiera la vida pública. La Constitución era la gran ley, el marco que regulaba las relaciones entre los ciudadanos de un Estado y garantizaba sus derechos. Las leyes debían garantizar el ejercicio individual de las libertades individuales frente al poder del Estado y se definía la libertad política como el conjunto de garantías del ciudadano ante los poderes públicos. Los liberales deseaban un Estado que respetara las libertades y que hiciera aplicar una ley igual para todos.

A partir de estos principios, la libertad se constituye en la base del liberalismo, cuyo centro es la conquista de la libertad del individuo. Esta libertad fue definida a partir de la ausencia de coacción. En este despertar de la humanidad de su largo sometimiento a un pensamiento y a una moral única e impuesta coactivamente, mediante la religión hizo que los filósofos liberales vieran, ante todo, la libertad en su aspecto «defensivo» frente al poder del Estado o la Iglesia. Pero pronto advirtieron que esa libertad no podía ser pasiva, sino que daba lugar a una actuación, surge así la segunda forma de la libertad como posibilidad de participación en la vida política, en la investigación científica, en la actividad económica.

La libertad no podía ser limitada por ningún tipo de autoridad, fuera política o espiritual. Defendían la libertad de pensamiento y denunciaban todo intento de limitar la libertad de conciencia y de creencias. Reclamaban el derecho a la libre reunión, a la asociación, a la expresión de las ideas, a la manifestación y a la libertad de prensa. Asimismo, consideraban que la religión debía ser una convicción personal y no un asunto de la vida pública, donde lo importante era ser un buen ciudadano, lo que si era esencial para el progreso de la sociedad.

En resumen, encontramos entre las ideas del Liberalismo las siguientes: desde su interpretación de la naturaleza humana supone que con mayores cuotas de libertades se alcanzan mayores niveles de prosperidad, el hombre obtiene más beneficio haciendo lo que le place que sometiéndolo para que haga lo que a otros le place, el ejercicio de la libertad individual es el camino ideal para el bienestar del individuo; las relaciones entre los individuos deben ser controladas y regidas por una norma nacional, la constitución, que

garantizará los derechos a toda la sociedad; cada individuo es responsable de sus actos y deberá respetar los derechos de sus semejantes; todos los hombres nacen libres e iguales ante la ley; la tolerancia y la razón son los pilares fundamentales de la ideología liberal; el individuo buscando su progreso individual, (usando su libertad, talento y conocimiento) irá formando una sociedad mejor para lo que se deben liberar todas las fuerza creativas de la sociedad, la cual se ira construyendo de manera positiva, mejorando día a día.

Presencia de las ideas liberales y del Liberalismo en América Latina y Cuba

El liberalismo, como corriente filosófica, y sus manifestaciones más concretas en los campos económicos, político y jurídico se arraiga en la tradición cultural latinoamericana y cubana desde los albores del siglo XIX y llega hasta nuestros días. El pensamiento latinoamericano se nutre de la tradición europea pero “...ella fue recogida, enriquecida y transformada a favor de los pobres y explotados, dando lugar al nacimiento de un liberalismo latinoamericano y caribeño que difiere sustancialmente del europeo – norteamericano” (Hart Dávalos, 2008). El liberalismo mantiene su carácter burgués originario, expresa las ansias de progreso económico y social de las nacientes naciones y se manifiesta contra el caudillismo. A partir de las necesidades concretas de estos países y la debilidad de la burguesía nacional, el liberalismo en América, asume un carácter más radical y revolucionario. Entre sus representantes principales están: Alberdi y Sarmientos, en Argentina; F. Bilbao y Lastarria en Chile; José A Mora en México. Todos sentían admiración por los Estados Unidos y por Europa, como modelo de progreso social y aspiraban a una sociedad moderna y desarrollada para sus patrias, aunque sus concepciones difieran.

El siglo XIX cubano, inició con el pensamiento ilustrado un proceso de emancipación cultural que abarca desde la filosofía y la ciencia hasta las artes. Este ímpetu renovador de la vida social, económica y política del país se materializó en el movimiento de luchas independentistas que se inició en 1868. Las ideas democráticas liberales que sirvieron de preámbulo a esta contienda se expresan en el afán constitucionalista que nació en la manigua mambisa. En estas constituciones se observa la presencia del pensamiento liberal al reconocer el papel del Estado, la separación de poderes y su carácter laico. La importancia de la cultura como vía para el logro de la emancipación del hombre, así como, la necesidad de la enseñanza gratuita y laica¹.

Las condiciones concretas de Cuba bajo las relaciones coloniales impedían el desarrollo de la naciente burguesía, lo que hace que las ideas liberales arraiguen en lo más progresista de esta clase social. El pensamiento de José Martí resume las aspiraciones de una nación que no podía forjarse a partir de los intereses de una débil burguesía, por lo que el sujeto de estas transformaciones sociales se amplía, incluyendo a los sectores populares y las comunidades originarias, lo que rompe con el sentir elitista del liberalismo burgués.

La intelectualidad cubana patriótica y democrática liberal (Guadarrama González, 1998) de las primeras décadas del siglo XX supera las concepciones liberales de la burguesía europea y latinoamericana, tanto los que tenían una posición liberal radical como conservadora, arraigan estos preceptos desde las más disímiles formas pues las aspiraciones de libertad en lo económico, lo político y lo social no se habían logrado. El avance en la organización del movimiento obrero, la creación del Partido Obrero Socialista, por Carlos

¹ En 1869 fue aprobada la utópica Ley de Instrucción pública en Sibanicú, a propuesta de Moralitos, a quien se debe parte de la obra educacional del ejército mambí entre ella la cartilla para la alfabetización. Ver Justo Chávez Rodríguez, J: *Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana 1996.

Baliños, el auge del movimiento huelguístico y la influencia del movimiento obrero internacional son elementos que influyen en la radicalización del pensamiento liberal.

A ellos se une la presencia de las ideas marxistas y la del anarquismo español, este último, trajo algunas contradicciones en relación con el rechazo a la política como camino para lograr el progreso de la sociedad y el hombre. Pero, pese a ello, para estos años se produce un importante movimiento civil que tiene entre sus demandas: el sufragio universal, la defensa de los derechos de la mujer, la enseñanza pública laica, el matrimonio civil. En esta etapa los sectores intelectuales participan intensamente en este movimiento sus solicitudes expresaban la presencia del ideal liberal independentista y emancipador del siglo XIX que no había podido materializar la república martiana “con todos y para el bien de todos”, pero había logrado una constitución muy avanzada para 1901.

Las teorías evolucionistas se difunden, hay preocupación porque se produzcan cambios que rompan el status quo. Existe miedo a que las clases intelectuales asuman la dirección política de la isla y esta caiga en manos de los caudillos militares. La incorporación de muchos de los intelectuales progresistas de estos años al Partido Liberal fue un intento de dignificar la política en el país y desde ella avanzar a una sociedad superior. Estas posiciones fueron valoradas por Julio Le Riverend al decir: “La virtud interna como arma, al modo de Sanguily, de Ortiz o de Márquez Sterling puede parecernos pobre cosa hoy día; en los años posteriores a 1906 era una posición política en que diluido, claro está, se trasfundía el viejo espíritu patriótico” (Le Riverend, 1973).

Estas ideas liberales enlazan muy bien con las concepciones filosóficas predominantes desde fines del XIX en el ámbito filosófico, que eran las ideas del positivismo.

Contribución de las ideas liberales a la educación cubana en las décadas del 20 al 30 del siglo XX.

La intelectualidad asumió que su tarea fundamental era fomentar un ambiente cultural y educacional que contribuyera al progreso, por ello se realizan estudios especializados de las razas y su influencia en el proceso de aprendizaje, se establecen comparaciones para determinar los gustos y habilidades racionales según el color de la piel, la educación es considerada un medio para la materialización de sus fines y aspiraciones de progreso. Esta intelectualidad cubana recepcionó el liberalismo y lo convirtieron en estandarte para la libertad, tanto desde la actividad creadora artística y literaria, como en la participación social, estas ideas motivaron el rescate, y fueron una vía para defender todo lo relacionado con lo nacional.

Enrique José Varona² como enlace entre las generaciones de cubanos fue determinante, desde el punto de vista ideológico, transitó por varias corrientes: el reformismo, el liberalismo, el autonomismo, el conservadurismo y el positivismo; del que fue uno de sus más importantes representantes en América. En sus últimos años de vida se vinculó con las ideas de izquierda y acogió algunos elementos de pensamiento marxista. Su filosofía rechazó la idea de las fases del desarrollo (tres fases rígidas y coronadas con una élite de poder) de Comte. Contrario al idealismo de la Filosofía Clásica Alemana y al materialismo vulgar, preparó el camino teórico para el encuentro con lo más autóctono y progresista del pensamiento martiano y la tradición cubana del XIX.

En su criterio, la universidad debía incidir en la formación de los jóvenes en correspondencia con las necesidades del buen gobierno y respaldada por la inteligencia. Las

² Enrique J. Varona (1849 - 1933) Representante del positivismo cubano, propició la reforma educacional en Cuba a partir de la ocupación norteamericana.

actitudes regeneracionistas liberales convirtieron a la educación en un medio para el logro de sus objetivos. Fue más a los factores biológicos que a los sociales en el análisis de las clases sociales, reconoció el papel de las masas populares en la historia y la relación entre grandes personalidades y masas, lo que se observa en las valoraciones realizadas de los próceres del proceso independentista cubano, entre ellos: José Martí y Antonio Maceo. Esto lo diferencia de Enrique Piñero y otros que habían reducido la lucha de clases a las grandes personalidades (Guadarrama et al., 1998).

Su propia concepción evolucionista del desarrollo lo hace asumir, en un primer momento, una posición que comparte y apoya la intervención norteamericana en nuestro país, pero después comprende que la penetración yanqui atentaba contra las aspiraciones liberales de la burguesía nacional y que se podía afectar la cultura y la nacionalidad cubana, por lo que rechaza la presencia de Estados Unidos en el país. “Desde que en los asuntos de Cuba, el gobierno de Washington resolvió pasar de la intervención diplomática (...) a la intervención militar (...) nuestra organización social ha entrado en crisis. De la vitalidad con que la resistamos y nos adaptemos a las nuevas circunstancias políticas, dependerá que subsista en condiciones de progreso la población cubana. Tenemos que vivir de otro modo, si queremos vivir; y para ello necesitamos aprender de otro modo” (Buenavilla Recio, 1995)

Defiende el carácter científico de la educación, desde el positivismo concibe el desarrollo del hombre a partir de la selección natural, asumió la teoría del darwinismo social que incide de forma negativa en la explicación de las verdaderas causas de los problemas sociales de Cuba. Le concedió un papel importante al desarrollo de la educación de manera consiente y como esta debía contribuir al progreso tanto personal como colectivo. Esta debía adecuarse a las condiciones y características de la realidad y prepararlos para la vida. Sus ideas están permeadas por la visión espensariana positivista (el hombre no se puede desvincular de las leyes naturales). Parte del criterio de que la formación del hombre debe ser integral y armónica y en ella debe incidir la sociedad y la escuela, concepción de avanzada para la época.

Desde fines del XIX el proyecto educativo positivista cubano de Varona fue la respuesta a la crisis del ideario educativo hispano- cubano (Chávez Rodríguez, 1996). En 1886 se manifestó sobre lo mala que era la educación en Cuba y contra el clericalismo del plan Educativo vigente. En los años siguientes se manifestó contra el carácter de la educación durante la ocupación por EEUU. Las ideas de Varona y su programa se pusieron en práctica, al ser encargado por el gobierno interventor norteamericano para realizar las reformas en la educación secundaria y superior, estas provocaron un cambio profundo en las actividades docentes.

Los principios fundamentales en los que se apoyó fueron: Sustitución de la enseñanza verbalista por la científica, utilización como métodos de aprendizaje la experimentación y la observación, la práctica como elemento esencial en la enseñanza, selección de los alumnos para la enseñanza superior con el rigor requerido, remuneración adecuada a los profesores y que estos se dediquen de forma plena a la actividad, eliminación del latín del plan de estudio, eliminación del dogmatismo en la enseñanza superior, relacionar la Universidad con la vida social, la enseñanza universitaria debía ser liberal, la Universidad debía de formar hombres capaces de hacer el bien a su patria y a la humanidad.

Varona prestó atención a la educación de la mujer y a la de los adultos, al mejoramiento de las condiciones de las escuelas, propuso convertir el presidio en taller escuela, incorporar al estudio el idioma inglés y que la escuela contribuyera al fomento del acervo cultural

cubano. Pese a lo avanzado de la propuesta se le señaló, la no inclusión de la Geografía de Cuba

Este proceso renovador de la educación en las dos primeras décadas del siglo XX cubano contó con otras importantes personalidades, entre ellas: Manuel Valdés Rodríguez, María Luisa Doiz, Arturo Montori, Luciano R. Martínez, Alfredo Aguayo, Ramiro Guerra, Fernando Ortiz, Carolina Poncet. Ellos buscaban superar el atraso educacional en Cuba, como la mejor vía para la formación de ciudadanos, que permitieran el progreso del país y la vida en democracia. Defendían la idea de que el sistema educacional del país debía responder a la tradición educativa del siglo XIX, elaborando una pedagogía propia y no importando sistemas foráneos. Consideraban la escuela pública como institución para educar a las mayorías, pero no se oponían a la escuela privada con supervisión del Estado. La presencia del positivismo como concepción filosófica que sustenta en lo fundamental a la pedagogía de estas primeras décadas junto a la Teoría Educativa de la Escuela Nueva³, el movimiento de la Escuela Activa⁴, el Pragmatismo⁵ y el humanismo martiano, permitió la presencia de las ideas liberales y su radicalización más tarde, lo permite la articulación con las ideas marxistas, en mucho de estos pensadores. Un ejemplo de ello fue el Programa de Acción Pedagógica de 1922⁶, de la Universidad Popular en 1923. Esta tiene un carácter más radical al asociarse a la labor de Julio Antonio Mella, vinculado al movimiento obrero, las ideas comunistas y el movimiento de la Reforma Universitaria, con otras demandas políticas.

Fernando Ortiz⁷: Sus investigaciones y artículos sobre la sociedad cubana entre ellos: La crisis política cubana; sus causas y remedios y el código Criminal cubano, dejan ver detrás

³ Surge a fines del siglo XIX opuesta a la Pedagogía Tradicional, sus fundamentos están en el liberalismo (libertad, igualdad y fraternidad), en el darwinismo social, en la necesidad de la acción para la evolución y sobrevivencia de las especies, en la teoría de la Gestal en lo referido a la percepción global, que se expresa en el carácter integral de la educación. Representantes Rousseau, Pestalozzi, Froebel. En Cuba se desarrolla con más fuerza a partir de los años 30, pero con anterioridad se expresó en las ideas de sus representantes Alfredo Aguayo, Diego González y Ana Echegoyen.

⁴ La Escuela Activa constituyó un vertiente liberal anti autoritaria que influyó en dos aspectos centrales: la adopción de nuevas teorías producidas por la psicología del aprendizaje y la aproximación a diferentes de acercarse a la filosofía del conocimiento, incorporar lo mejor del debate teórico a la práctica pedagógica fue su misión principal, lo que implicó reflexionar sobre la escuela como institución civil, los fines de la educación, los métodos de enseñanza, la organización escolar, la filosofía de la educación, entre otros aspectos

⁵ Su presencia en Cuba es más fuerte durante las tres primeras décadas del siglo XX, después se ve como un segundo positivismo, se estudió en los programas de estudio de 1938, en las ideas de W James (filosofía) y J. Dewey (pedagogía). Influyó en Roberto Agramonte, Jorge Mañach, Luis A. Balart, Alfredo Aguayo, Diego González, Rafael Fitine, Lamar Schweyer, José Nodarse, entre otros.

⁶ Movimiento político y pedagógico que pretendía formular las bases de la pedagogía cubana contra la americanización de la sociedad, se proponen una educación racionalista, que destaque el lugar de la razón en el conocimiento pero tenga entre sus métodos la experimentación y la práctica, buscan la concientización de las masas para enfrentar los problemas nacionales y lograr el progreso. Proponen una enseñanza científica laica y pública.

⁷ Fernando Ortiz (1881 – 1969) Abogado, eminente intelectual cubano inició sus estudios de derecho en la Universidad de la Habana y después lo matricula en la Universidad de Barcelona, se formó al calor de las ideas republicanas desde inicios del siglo XX. Comienza con su prodiga labor, sus trabajos fueron editados en periódicos y revistas, su tesis de grado: Bases para el estudio de la llamada reparación civil, en 1901, en ella se exponen ideas liberales desde la perspectiva de un cubano. Otra de sus obras es Las simpatías de Italia por los mambises cubanos (1905) y La historia de la independencia (1905). Estos evidencian como Ortiz no estuvo ajeno a las principales polémicas de la realidad cubana, apreció el progreso EEUU por las huellas del retraso dejado por España en Cuba pero se percató de la amenaza para Cuba del expansionismo voraz de estos sobre Cuba. Llegó al positivismo por la vía del positivismo jurídico. Entre sus trabajos están: La reconquista de América, Los negros brujos, El hampa, AfroCuba, entre 1906 y el 1926 escribió un importante grupo de artículos que exponen los vínculos de Cuba con España y lo propiamente cubano y de su cultura. Integró la Sociedad Económica de Amigos del País, asistió al Primer Congreso Internacional de la Ciencia celebrado en Bruselas, dirigió la revista Bimestre Cubano, dirigió la sección de educación de la Sociedad de Amigos de País, la revista

de los principios positivistas en la metodología utilizada, la presencia de las ideas liberales. Aunque consideró causa fundamental e la delincuencia las características genéticas de los individuos, su proyecto de Código Penal y sus recomendaciones para la modificación del régimen carcelario en Cuba resultaron progresistas.

La elevación de la cultura es la mejor arma para incidir en los problemas y males que afectan a la sociedad. Sus discursos son enérgicos defensores del civismo, la dignidad y el patriotismo. Al comprender que por ese camino no se solucionarían los problemas del país retorna a su producción teórica, científica e investigativa desde la que promueve la creación de instituciones y proyectos culturales, entre ellos: La sociedad de folclor cubano, de la que es su primer Presidente; inaugura la Revista de Folclore, en 1926; fundó la Institución Hispano Cubana de Cultura.

Las concepciones evolucionistas de Spencer en la sociología principalmente la idea de la transformación social sin violencia, como proceso determinado por la evolución, a partir de los elementos internos del país, progresivamente engarza con el antiimperialismo martiano, pues bajo los designios de los Estados Unidos en Cuba no era posible el desarrollo. Estos eran una fuerza externa, ajena, que se interponía al ciclo natural del país, por lo que no permitía el progreso ni de la industria y la economía, ni de la ciencia. La dependencia era un freno a las aspiraciones de la burguesía nacional y eso lo comprende la intelectualidad revolucionaria cubana, de ahí su mirada permanente a José Martí, aunque en un primer momento no capte su mensaje revolucionario.

Las concepciones gnoseológicas que se asumen desde el positivismo son decisivas para la orientación del pensamiento y la educación cubana en estas décadas, aunque hay pensadores en los que se retoma el agnosticismo como es el caso de Sanguily esto es lo menos frecuente, lo que se impone es la concepción de la verdad vista desde los hechos, a partir de los datos, lo que es a fin con el empirismo⁸, la experiencia conduce a la verdad pero no al idealismo y el agnosticismo. Esto se expresa en la educación en la búsqueda permanente de los principios y prácticas educativas que garanticen el vínculo de la teoría con la práctica, la necesidad del experimento y la asimilación de los más importantes aportes de las ciencias. Se trabaja por dotar a las escuelas de laboratorios e introducir en la práctica, junto a la tradición cubana lo más avanzado de la pedagogía universal

Para Ortiz fue muy importante el conocimiento del cubano, la concepción empirista asumida por él en sus investigaciones lo puso en contacto con la realidad del país en todas sus direcciones (social antropológica, económica, cultural educacional). La divulgación de la mejor tradición de pensamiento cubano consideró era esencial para alcanzar una sociedad mejor, para lograr la emancipación del hombre a través de la educación, del maestro. La propia forma en que abordó la realidad, en sus estudios sobre la religión y su papel en la divulgación de sus ideas acerca del surgimiento y aporte cultural de estas a la sociedad cubana se erigen en un medio para lograr la emancipación del pensamiento de la religión. De ahí su empeño en demostrar el carácter terrenal y el aporte cultural de las religiones africanas a la conformación de la cultura cubana. La pertinencia del estudio de las

de Administración teórica y práctica del Estado, la provincia y el municipio. Formó parte de los iniciadores de la Universidad Popular. Participó en la política nacional con la creencia de que de ese modo se solucionarían los problemas del país. aportó un extensa obra y funda instituciones que constituyen fuentes para el conocimiento de la historia y la cultura, su positivismo difiere del europeo y no lo hace distanciarse de la realidad social y las condiciones imperantes en su país, dejó un legado cognoscitivo que constituyó al desarrollo de la cultura y la identidad cubana.

⁸ Para ampliar consultar de Pablo Guadarrama. El pensamiento filosófico en Cuba en el siglo XX: 1900 – 1960. Ciudad de la Habana, Cuba, 1998.

religiones negras desde su sistema de valores y no desde las el sistema de valores europeos, lo hace superar las concepciones del biologismo, el darwinismo social y el racismo, al valorar la contribución de lo negro al mestizaje y sincretismo cubano (Guadarrama González et al., 1998).

En marzo de 1919 publicó en la revista *Bimestre Cubano* su artículo “La crisis política cubana sus causas y remedios” en la que pone de manifiesto su liberalismo. Entre los elementos que considera causas de los males de Cuba prioriza los relacionados con las características del Estado como son: el exceso de poder del Presidente, la falta de renovación de los elementos directrices de los partidos, falta de independencia del poder judicial, la inmisión corruptora de la política en los tribunales a todos los niveles (Le Riverend, 1973). Como se observa es una preocupación por que se cumplan las ideas esenciales de pensamiento liberal como vía para lograr la solución de los problemas que afectan al país.

Otro elemento del liberalismo es el reconocimiento de la educación como vía para la formación del ciudadano, lo que le hizo a partir de los datos ofrecidos por Ramiro Guerra (Guerra, 1923) que muestran el retroceso de la educación en Cuba entre 1900 y 1920 alertó en torno a las consecuencias de la incultura para Cuba, al plantear: “la cultura cubana está en grave riesgo de irse debilitando hasta poner en peligro la capacidad para gobierno propio. ...es peligro inminente permanecer en estado de semicultura, con una población sin técnicos, sin aristocracias mentales, indefensa ante las exigencias de la cultura universal, ...solo en la verdadera cultura puede hallarse la fortaleza necesaria para vivir la vida propia sin servidumbres (Ortiz, 1923) Con el propósito de rescatar la cultura cubana desde sus raíces, a partir del sentir de sus fundadores comenzó la publicación de la colección de libros de autores cubanos, de gran importancia en el conocimiento de pensamiento cubano para los jóvenes de estas generaciones.

La eticidad presente en el pensamiento cubano del siglo XIX que alcanza su más alto desarrollo en el humanismo martiano lo llevó a la denuncia de la inmoralidad y corrupción de los gobiernos y la sociedad cubana. Reclamó la necesidad de desarrollar una nueva conciencia, una conducta moral digna contra el entreguismo y la corrupción, En su documento público, del 10 de diciembre de 1930, antes de marchar al exilio, caracteriza al régimen existente como una “cacocracia” y propone la expropiación de las fortunas de gobernantes y funcionarios públicos cómplices de cargos públicos y de confabulaciones criminales. En los Estados Unidos, denuncia como sus gobiernos han estado siempre del lado de los gobernantes bandidos y contra la lucha por la justicia. Esta sería una denuncia y demanda permanente de los sectores intelectuales cubanos hasta la Asamblea Constituyente del 40.

Un elemento del liberalismo es la crítica a la religión, los positivistas cubanos criticaron el papel de la religión desde el punto de vista social, se percataron de sus raíces gnoseológicas, asociadas al desconocimiento y la vieron como un freno al desarrollo de las ciencias y el conocimiento, elemento esencial para el progreso social; por lo que estimulan la enseñanza laica, de modo general. No llegaron a comprender la esencia social de la religión, y sólo en Varona y en Fernando Ortiz se alcanzó una crítica al fenómeno religioso que superó las concepciones de los pensadores europeos, pero se realizaron importantes aportes al estudio de la conformación de las creencias religiosas en Cuba. Estimulan el estudio de la sociología, el pensamiento y la historia, para comprender las características y aportes de las religiones a la conformación de la nación y la cultura en Cuba.

Las concepciones de Martí sobre la identidad de lo latinoamericano y el antirracismo recurrente en toda su obra hicieron que no predominaran los elementos del darwinismo social, concepción muy reaccionaria, con mayor presencia en el pensamiento latinoamericano, lo que no impidió que se hablara en ocasiones de raza superior e inferior (la latina inferior a la anglosajona). E incluso en las concepciones de clases sociales predominaron los elementos biológicos, respecto a los socioeconómicos. Pero con la evolución de estas ideas se llegó, en Ortiz al concepto de “raza de superior civilización”, análisis más enrumado a los factores sociales que los naturales, si bien no ve las diferencias de clases en móviles económicos⁹, las ve en aspectos no biológicos como es la educación, la socialización del individuo, por lo que todo hombre es perfectible. Consideró a la cultura la fuerza liberadora y emancipadora por excelencia y veía en la educación la tarea más importante.

Importante fueron en estos años, los estudios de la tradición de pensamiento pedagógico cubano del siglo XIX, entre ellos el trabajo de Ramiro Guerra¹⁰. Esa defensa de una escuela y una educación que respondiera a los problemas nacionales y no fuera copiada desde otros lugares es una de los elementos que junto al papel de la enseñanza privada más se discutió en el país, después del carácter laico. No existía una oposición a la existencia de la enseñanza privada sino que se defendía la idea de su existencia bajo la supervisión del Estado. Lo que más se criticó en estas décadas a la escuela pública era la formación patriótica de los estudiantes.

El respeto y debate con las concepciones diferentes marcó el proceso de desarrollo del pensamiento cubano y el ambiente cultural en que este se desenvuelve en los primeros años del siglo XX. Entre las concepciones que se debaten están: las visiones sobre España y su repercusión en Cuba, que tiene como representantes principales a Aramburo y a Fernando Ortiz, el primero en función de defensa de la España caduca, colonial y el segundo distinguiendo la nueva y la vieja España, diferenciando lo raigal y lo progresista de lo caduco, en total concordancia con Martí.

Este ambiente polémico y de constante búsqueda de respuestas a los problemas que plantea la realidad social del país determina que “lo teórico se supedita a lo práctico, los pensadores cubanos se rectificaron continuamente a sí mismos y en la medida que se enraizaban en la vida nacional, superaban cualquier presupuesto teórico” (Ubieta, 1989). Es la propia realidad la que determina el rumbo de las ideas, de ahí el sello distintivo que las diferentes concepciones teóricas asumen en Cuba, principalmente en la década del 20 al 30.

Muchos son los trabajos que dedica Juan Marinello¹¹ al análisis de la cultura en las primeras décadas del siglo XX en nuestro país. Sus escritos abarcaron tanto la crítica literaria como la

⁹ El análisis marxista de las clases no se reduce solo a los móviles económicos aunque se consideren estos como los determinantes, ver obras de Marx y Lenin una gran iniciativa, aunque la tradición dogmática absolutice en ocasiones estos elementos

¹⁰ Ramiro Guerra: (1880 – 1970) en 1912, publicó su trabajo “Los principios de una pedagogía cubana” y realiza un análisis del pensamiento educativo de Varela, Saco y Luz. Defiende el criterio de que pedagogía cubana es la que viene del modo de concebir la educación que han tenido los cubanos en los diferentes momentos históricos, de la forma en que han apreciado los problemas de la educación que ha presentado el país y de los modos en que ha propuesto darle solución, por lo que no se podía pensar en la solución de los problemas de Cuba educando como en los EEUU.

¹¹ Juan Marinello: cubano, una de las figuras intelectuales más relevantes de la cultura isleña. Marchó de niño a España y cursó estudios en Vilafranca del Penedés (Cataluña), tierra de su padre, hasta los dieciséis años, en que la familia regresó a Cuba. Ingresó en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana, donde se licenció en derecho civil y en derecho público y volvió a España con una beca para doctorarse en la Universidad Central de Madrid (1921-1922). De regreso a América fundó, junto a R. Martínez Villena, la revista *Venezuela Libre*, al tiempo que iniciaba una intensa actividad política, claramente antiimperialista, que le llevó al exilio en varias ocasiones. También participó en las fundación del

crítica a diferentes autores y artistas de su tiempo. Para él la cultura tiene una función desarrolladora, transformadora, de compromiso social y estético, debe acercarse a lo mejor del ser humano para preservar así la identidad cultural de los pueblos, en especial la de los países latinoamericanos. En su concepción sobre el arte, no solo está presente la sensibilidad y nivel artístico del creador, sino también su posición e intereses clasistas, a favor de los explotados o de los explotadores.

Muchos de sus ensayos sobre la vanguardia del arte cubano constituyen una vía para profundizar en el conocimiento histórico, en tanto permiten interpretar los procesos culturales e históricos; destacar las circunstancias específicas en las que tuvieron lugar, y al mismo tiempo favorecer el desarrollo de intereses hacia el arte, y en consonancia contribuyen a la consolidación de nuestra cultura. La vanguardia artística cubana se considera una revolución en la cultura, pues en ella se provocan cambios sustanciales. La producción artística se va alejando de lo foráneo, de lo europeo y va más a sus raíces a lo más autóctono, las obras van a ganar en originalidad y legitimidad. Consolidando así nuestra cultura.

Los autores más destacados por su valor artístico y compromiso social, utilizaron su arte como medio de expresión para luchar contra el adverso medio político y social de los convulsos primeros tiempos de la pasada centuria. La presencia en las obras de arte de elementos relacionados con la identidad nacional y la cubanía, son expresión de la realidad económica, social, política y las posiciones de denuncia política y social que asumen sus autores.

El movimiento intelectual de estos primeros años republicanos demuestra su compromiso con la búsqueda de soluciones a los problemas más apremiantes de la sociedad cubana. Junto a Juan Marinello sobresalen figuras como Rubén Martínez Villena, José Sacarías Tallet, Jorge Mañach, Alberto Lamar Schweyer, Luis Gómez-Wangüemert, entre otros. Todos ellos participaron en acontecimientos como La Protesta de los Trece, la Falange de Acción Cubana y el Grupo Minorista que hacían realidad la frase de Villena “hace falta una carga para matar bribones para acabar las obras de las revoluciones, para que nuestros hijos no tengan que mendigar de hinojos, la patria que sus padres le legaron de pie.”(Martínez, 1977)

La generación a la que perteneció Marinello fue un grupo en proceso de fractura generacional con quienes habían detentado lo que Joel James denominara con acierto el monopolio político del mambisado y sus principios rectores: caudillismo y dependencia.¹² Era una generación que tomaba conciencia de sí y de sus diferencias y rupturas con la generación precedente. El hecho de que la mayoría de estos jóvenes hubieran cursado estudios en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana, la única que por

Instituto Hispano Cubano de Cultura (1926) y de la *Revista Avance* (1927), año este último en el que publicó *Liberación*, su mejor libro de poemas. Exiliado en México, ejerció de profesor universitario además de colaborar en distintas publicaciones políticamente comprometidas con la izquierda. Volvió a la isla tras la caída de la dictadura de G. Machado, aunque pronto fue nuevamente separado de su cátedra por figurar como director del diario proletario *La Palabra*, fundado por el Partido Comunista de Cuba. Regresó a México (1936-1937) donde escribió polémicos artículos a propósito de la Guerra Civil española.

¹² “Al desembrirse de la guía de los viejos caudillos, rechazar la instrumentación por la cual esta guía se realizaba y romper con la ascendencia mágica de unos y otros sobre la política cubana, los hombres del veinticinco están cometiendo el acto de toma de conciencia, reafirmación propia y definición de posibilidades y deberes más importantes en toda nuestra historia republicana”. Joel James Figarola: *Cuba 1900-1928. La República dividida contra sí misma*. Editorial Arte y Literatura, 1976, p. 265.

entonces tenía Cuba, estableció entre ellos nexos que se basaron en el respeto a la diversidad, aun cuando en la base de sus relaciones fuera la polémica. La condición de desarrollo individual y colectivo, asumida -al decir de Jorge Mañach- como “un deber cívico”. Era un grupo que sabía alimentar y sostener debates. Sin embargo, esa ruptura generacional no significó que dejaran de considerarse herederos del pensamiento que les había precedido. Se coincide en este aspecto con el criterio de la doctora Mirta Casañas, al plantear: “Cada generación sintetiza el caudal de conocimientos que le antecedió, recepciona activamente la historia en correspondencia con los intereses de los grupos y clases que lo conforman; por esta razón, no solo son aceptadas las tradiciones vinculadas a la línea progresista, las concepciones que están impregnadas de optimismo y confianza en las capacidades humanas (...)”. (Casañas Díaz, 2007)

En el período calificado por Marinello como la “década crítica” en la que la intelectualidad junto a la clase obrera y el estudiantado desarrollaron un importante papel político se describe como una revolución en la cultura, por ser un momento trascendental, el arte asume nuevas formas y contenidos y renueva temáticas abordadas con anterioridad. En esta etapa Marinello destaca a los autores por su valor artístico y compromiso social, vistos desde su concepción del intelectual orgánico, utilizaron su arte como medio de expresión para luchar de una forma u otra contra el adverso medio social y político.

Las influencias de la vanguardia artística fueron verdaderamente profundas ya que pudo apreciarse su impronta no solo en una figura determinada, sino en toda una generación, a través de las polémicas culturales y políticas, encuentros y desencuentros que unen o enfrentan a los protagonistas de un período histórico determinado. Un arte comprometido expresó y materializó el afán creador de esta vanguardia artística, las ideas, los sentimientos y conocimientos acerca de la época que les tocó vivir. Este aspecto se tuvo en cuenta para desarrollar elementos, que solo pueden dividirse en aras de un análisis detallado, pero es necesario entender que estas influencias se manifestaron en el pensamiento de Juan Marinello de modo tal que pudo interpretar cómo la cultura, refleja la ideología, el conocimiento y el deber social; cómo se comporta el arte y el papel que juega el artista en un período histórico concreto, desde sus posiciones de clases, lo cual determina lo ideológico y lo creativo; convirtiéndose su huella en un legado para las futuras generaciones.

En este periodo se abren todas las ideas desde las más reaccionarias como el agnosticismo en Sanguily y el darwinismo social en Lamar, hasta las más progresistas que conducen al Marxismo.

Consideraciones finales:

La presencia de las concepciones positivistas y liberales en la sociedad cubana de las primeras décadas de siglo XX contribuyeron al desarrollo de la educación y la cultura al incorporar a lo más progresista de la intelectualidad en Cuba en el debate y la búsqueda de soluciones a los problemas educacionales del país. La importancia atribuida la educación y la cultura como vías para la solución de los problemas nacionales consolidó la concepción de una educación laica, pública, científica, nacionalista y de amplio acceso social; lo que rompe con el carácter elitista que limitó a las concepciones liberales burguesa europeas y creo condiciones para la radicalización del pensamiento cubano. El rescate del pensamiento progresista cubano del siglo XIX y en especial el liberalismo revolucionario martiano tuvo un importante lugar en la formación de la conciencia nacional y en la articulación con las ideas marxistas.

Bibliografía

- BUENAVILLA RECIO, R. La lucha del pueblo por una escuela cubana, democrática y progresista en la república mediatizada. Editorial Pueblo y Educación .La Habana 1995 p 22.
- CASAÑAS DÍAZ, M. *La Filosofía de Leopoldo Zea*, Colección Pensamiento Latinoamericano y Caribeño, Ediciones de la Universidad Bolivariana de Venezuela, Caracas, 2007, p. 13.
- CHÁVEZ RODRÍGUEZ, J. *Bosquejo histórico de las ideas educativas en Cuba*. Editorial Pueblo y Educación. La Habana 1996.
- GUADARRAMA, P. Y MIGUEL ROJAS: El pensamiento Filosófico en Cuba en el siglo XX. Editorial Félix Varela. La Habana.1998.
- GUERRA RAMIRO. “Un programa nacional de acción pedagógica”. Revista: *Bimestre Cubano 1923*, vol. XVIII, p. 16 - 19.
- HART DÁVALOS, A. Los dos liberalismos. Periódico: *Granma*, 8 de julio del 2008, p. 5.
- JAMES FIGAROLA, J: *Cuba 1900-1928. La República dividida contra sí misma*. Editorial Arte y Literatura, 1976, p. 265.
- LE RIVEREND, J. *Fernando Ortiz y su obra cubana*. Órbita de Fernando Ortiz. Colección órbita. UNEAC. La Habana 1973, p. 2.
- MARTÍNEZ VILLENA, RUBÉN. Mensaje lírico civil. Editora Política, 1977, p. 22.
- ORTIZ, F. “La decadencia cubana” En *Órbita de Fernando Ortiz*. Colección órbita. UNEAC. La Habana 1973, p. 29.
- SUÁREZ DÍAZ, A. *Juan Marinello, cubano universal En: Obras de Juan Mainello*. Cuba: Cultura. Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1989, p. 10.
- UBIETA, E, Ensayos de Identidad. Editorial Letras Cubanas. Ciudad de la Habana 1989.